

ACEB

«Biópolis»

Santiago Fernández Burillo

«Si los derechos humanos significan algo, [eso es válido] en todo momento y en todo lugar del mundo...»

Celestino Migliore

El último trimestre del año 2003 trae las noticias bioéticas más inquietantes de los últimos decenios. Mientras en las Naciones Unidas se debate un proyecto de Convención que prohíba toda forma de clonación humana, el "sindicato" de empresas de **Biotech** (biotecnología) presiona por todos lados en sentido contrario.

Los representantes de los gobiernos y la sociedad civil de todos los países del mundo concuerdan, casi sin excepción, en el rechazo de la clonación reproductiva humana. Sin embargo, hay 14 gobiernos, a saber, algunos de los europeos, más **Japón, Brasil y Sudáfrica**, que reclaman dejar al libre arbitrio de cada estado la llamada "clonación terapéutica", es decir, la posibilidad de clonar seres humanos con fines de investigación.

Ahora bien, un ser humano, aunque fuera clonado (y si eso fuera viable), sería alguien, una persona, un ser titular de todos los derechos humanos. Se entiende que el 21 de octubre **Celestino Migliore**, observador permanente de la Santa Sede en la ONU, preguntara a los representantes de esos 14 países: «¿Cuántas vidas humanas pensamos destruir en el proceso?... » Él mismo expone a continuación: «Dado que este proceso innecesario requeriría más de un embrión por paciente, serían necesarios cientos de millones de seres humanos clonados para afrontar una sola enfermedad, como la diabetes, en cualquier país desarrollado».

En la medida en que las Naciones Unidas existen para velar por los derechos humanos, este debate y su entorno político, económico y mediático plantea una crisis muy grave. Si las Naciones Unidas se limitaran a prohibir la clonación reproductiva, dejando "libre" la clonación con fines de investigación, ese organismo se vería envuelto en la legitimación jurídica de la creación de seres humanos con propósito de destruirlos.

Pero esto no es todo. Ese mismo martes 21 de octubre de 2003 se reunían en Singapur más de 500 investigadores del área biotecnológica. La organización del encuentro corría a cargo del gobierno de ese estado asiático. El congreso de Singapur iba a ser el escaparate del naciente sector empresarial biotecnológico de la isla. Pero pronto se anunció a la prensa una novedad que iba mucho más allá: «La finalidad completa de este encuentro es mostrarles nuestra Biópolis», declaró el anfitrión Dr. Ariff Bongso. «**Biópolis**» es una iniciativa gubernamental para atraer a Singapur investigadores e inversión de capitales. Se trata de «dar a los investigadores en el

campo biotecnológico y a sus familias un lugar donde vivir y trabajar», una verdadera ciudad-estado con aires de centro de atracción turística, dice **Alexa Olesen**, corresponsal de *The Associated Press*.

Olesen se limita a dar cuenta de lo que oye y ve. Añade qué clase de investigaciones se van a llevar a cabo en Biópolis y da los nombres de algunos que estaban allí, los principales especialistas de Europa y Estados Unidos. Al exponer lo primero, la periodista transmite los datos que le proporciona la organización, según parece, pues se observa que tiene ella misma ideas vagas sobre bioética. Veamos algunas:

1. ¿Para qué acudieron más de 500 investigadores a Singapur? Para estudiar el tema de las células germinales (stem cells) y el modo de aprovecharlas con el fin de «cambiar las vidas de los diabéticos, tetrapléjicos, pacientes de la enfermedad de Parkinson y otros enfermos». Es decir, por afán de conocimiento y motivos humanitarios.
2. ¿Qué son esas «stem cells»? Células que se crean en los primeros días del embarazo y desde las que se desarrolla el cuerpo humano. Es decir, células totipotentes. Unas células que se “crean” coincidiendo con el embarazo.
3. ¿Qué problema encuentran los investigadores, para tener que recurrir a un estado huésped? El asunto es controvertido, señala Olesen, porque se precisa destruir embriones de unos días para obtenerlas y eso «ha atraído la oposición de algunos activistas anti-abortistas». Curioso, la mayoría de los estados y sus legislaciones presentados como “anti-abortistas”. Y unos pocos activistas, los fanáticos de siempre.
4. ¿Por qué Singapur? Porque, a diferencia de los estados europeos y de los Estados Unidos, los criterios legales para la investigación con «stem cells» son allí «los más liberales del mundo», ya que «permiten a los científicos clonar embriones humanos y mantenerlos vivos hasta 14 días para extraer de ellos las células germinales». Es la mal llamada “clonación terapéutica”. Sobre la que no hay consenso, aunque la mayoría de países está pidiendo una Convención de la ONU que la declare ilícita. Violentar un consenso universal, en fase de deliberación civilizada, ¿es “lo más liberal del mundo”? Bien, parece que depende de... “acerca de qué”. Si se tratara sólo de unas células, no habría problema. Pero se trata de individuos humanos, y sí hay problema. Algo más que un solo “problema”.

Lo que realmente está en juego es el consenso mundial sobre el valor incuestionable de toda vida humana. Lo que está en juego es el eterno debate entre la razón y la fuerza.

La política de simpatía con la investigación “biotech” del gobierno de Singapur conlleva fondos, inversiones gubernamentales. Con anterioridad a la conferencia del 21 de octubre, el gobierno de ese país, junto con la fundación neoyorkina «Juvenile Diabetes Research Foundation» apoyaron con 3 millones de dólares un programa de investigación sobre «stem cells», según ellos mismos.

Añadamos, para acabar, algunos nombres prestigiosos que avalaban al sindicato “biotech” en el congreso de Singapur, ya que, según dijo el **Dr. Bongso**, «la mayoría de los grandes nombres están aquí». Es decir, en Singapur no en la sede de la ONU, en Nueva York.

Además del mismo Dr. **Ariff Bongso**, que descubrió en junio de 2002 un método para cultivar «stem cells» en tejidos humanos y no en tejidos animales, como se veía haciendo, estuvo allí **Ron McKay**, del «National Institute of Health» (Bethesda, EEUU), y **Alan Corman**, que había colaborado en la Gran Bretaña en los trabajos que dieron vida a la oveja Dolly, y que se ha trasladado a vivir a Singapur, para trabajar «en la curación de la diabetes». Además, entre los ponentes estuvo **Douglas Merton** (Harvard University), **Irving Weissman** (Stanford University), **David**

Biltmore (California Institute of Technology, premio Nobel), y **Catherine Verfaillie** (Stem Cell Institute, University of Minnesota).

Doctor en filosofía, master en bioética y catedrático de IES VOLVER

(Noviembre 2003)